UC Merced

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World

Title

Yoon, Ho Sang. Existencialismo en torno a la ciencia en la literatura argentina del siglo XX. Pliegos, 2018.

Permalink

https://escholarship.org/uc/item/5pn213c8

Journal

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World, 13(1)

ISSN

2154-1353

Author

Bañuelos-Montes, José F.

Publication Date

2025-06-25

DOI

10.5070/T4.48807

Copyright Information

This work is made available under the terms of a Creative Commons Attribution License, available at https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

Yoon, Ho Sang. Existencialismo en torno a la ciencia en la literatura argentina del siglo XX. Pliegos, 2018.

JOSÉ F. BAÑUELOS-MONTES
ROANOKE COLLEGE

Existencialismo en torno a la ciencia en la literatura argentina del siglo XX es, sin duda, un material investigativo que Ho Sang Yoon maneja con maestría para aportar una perspectiva nueva sobre las causas que influyeron a los escritores argentinos del siglo XX. Se concibe la literatura desde una concepción distinta en donde los avances científicos se ven contrapuestos a un discurso existencialista para entender la existencia del ser humano en una sociedad altamente cambiante. Esta nueva visión interpretativa de abordar la literatura producida por Jorge Luis Borges (1899 – 1986), Roberto Arlt (1900 – 1942), Silvina Ocampo (1903 – 1994), Ernesto Sábato (1911 – 1995), Adolfo Bioy Casares (1914 – 1999) y Julio Cortázar (1914 – 1984) abre una vena alternativa hacia el entendimiento y manera de pensar de estos textos literarios, enriquecida a través de una aproximación interdisciplinaria.

La literatura que responde a las diversas concepciones (políticas, socio históricas, culturales, etc.) de cada época se ve influida por los cambios que se llevan a cabo en su momento. En este estudio observamos que cada escritor responde desde su propia visión conceptual para determinar si los avances científicos son la esencia para entender la existencia del ser humano dentro de una sociedad cambiante tecnológicamente. Así en su introducción, Yoon comenta:

La ciencia, que hasta ese entonces representaba una imponente e inquebrantable empresa a la que toda sociedad avanzada le dedicaba vastos recursos, rindió por primera vez un saldo negativo y pasó a constituir desde ese momento una amenaza permanente para la humanidad. Esto generó como consecuencia una búsqueda vigorosa de nuevos valores para fundar un orden más centrado en las necesidades existenciales del ser humano. (10)

Desde el siglo XIX Argentina se moderniza para estar a la par con Europa. La transformación de la realidad argentina, de campo (barbarie) a ciudad (orden y progreso), sería la incesante lucha para determinar el futuro de Argentina hacia el siglo XX: "Sarmiento luchaba con fervor por la idea de que la ciencia constituía el móvil para transformar la realidad social de su país..." (9). A fines del siglo XIX y principios del XX aparecen nuevas concepciones científicas para entender la física y el universo: la teoría cuántica de Max Planck, la teoría de la relatividad de Albert Einstein y la teoría del átomo nuclear de Ernst Rutherford transformarían la realidad (y la historia) del siglo XX. A la vez, aparecieron nuevas

concepciones artísticas que se oponían a una realidad dominada por la razón y la ciencia, como lo fueron el Surrealismo y el Dadaísmo, que intentaban abrir nuevos caminos hacia la visión del ser humano en un mundo rápidamente cambiante con los avances científicos. Más que soluciones, presentaban incertidumbre hacia un futuro afectado por un presente caótico como lo fue la llegada de la Primera Guerra Mundial (1914 – 1918).

Ahora bien, dejamos establecido que la importancia del estudio investigativo de Yoon es abordar la posible creación de un discurso anticientífico dentro de la narrativa argentina del siglo XX, empleado para entender la relación del ser humano con su entorno y consigo mismo. Desde esta primicia, así abre el primer capítulo, "La dicotomía arltiana: existencia 'artificial' versus 'humana'". La tesis de este capítulo es que "la ciencia se representa como una fuente de amenaza por su poder destructivo que no sólo se limita a numerosos accidentes que padecen sus personajes, sino que se extiende a posibles peligros para la humanidad" (22). La descripción de los personajes cae magistralmente dentro de la filosofía del absurdo en donde se nos relata la sensación de seres alienados y desencantados por su realidad, intercalando el trabajo del filósofo francés Jean-Jacques Rousseau (1712 – 1778) Discours sur les sciences et les arts (1750). El desarrollo de la trama presenta, en palabras de Harold Soberanis, "planteamientos definitivamente existencialistas" (1), ya que los personajes se caracterizan por llevar una carga de angustia y sufrimiento (Yoon 22). En esta línea se encuentra el personaje Erdosain, impulsado por el deseo de trascender como científico. Este deseo suele llevarlo por un proceso en donde su humanidad se mecaniza, se altera y, por ende, termina suicidándose, ya que no alcanza la libertad y felicidad ansiadas por medio de la ciencia.

Yoon afirma que para Arlt, "el ser humano civilizado que vive arrastrado por la rutina mecánica de la modernidad pierde su felicidad y su moral" (40). Aquí volvemos a regresar a la filosofía del absurdo según la cual el ser moderno se muestra ciego ante las obvias consecuencias perjudiciales de la ciencia (41). Es interesante ver que las acciones de personajes como Erdosain y la búsqueda de la lógica como sistema de entendimiento para la sociedad actual terminen por hacerlo caer en la desesperación y amargura. Para el protagonista, el suicidio puede manifestarse como una decisión precaria al pesimismo causado por la inhabilidad de hacerse famoso en el ámbito de la ciencia. En otras palabras, la ciencia no era la respuesta para explicar/definir la existencia del ser humano, pero sí lleva al personaje a la ceguera. Esta sirve como una metáfora de la vida indiferente que llevaba el personaje al poner su fe en un método de existencia artificial, que era refugiarse o aislarse en un egoísmo solipsista (Soberanis 2). Para concluir, a través del personaje arltiano se nos muestra que "la fe ciega en la ciencia rinde un saldo negativo en la existencia del ser humano" (Yoon 45).

Los laberintos borgeanos son el desafío por la búsqueda de un centro para entender la naturaleza del ser humano, pero antes se debe atravesar por un camino de significaciones y palabras complejas que hacen el recorrido tumultuoso. Estos laberintos aparecen con frecuencia en la escritura de Borges. En este sentido, en el capítulo 2, "La ciencia en la indagación existencial de Jorge Luis Borges", se nos postula una perspectiva distinta sobre los efectos de la ciencia en la sociedad actual. Entrar en el mundo borgeano es perderse en un laberinto que solo lleva a otros laberintos, poniendo en evidencia que en Borges se observa "una preocupación profunda metafísica que se origina en antiguas paradojas científicas" (51). Aludiendo a las ideas científicas tanto de Gustave Flaubert y Jonathan Swift como de Herbert Spencer y de Raimundo Lulio (1234 – 1315), vemos a Borges nutrirse de concepciones científicas diversas sobre el tiempo para concluir que la ciencia es una herramienta limitada para "conocer y controlar el entorno" (58) del hombre. En la variedad de cuentos y poemas que Yoon usa para su análisis interpretativo llega a la conclusión de que Borges, aunque no sea considerado un existencialista, sí sigue algunas de las pautas esenciales de esta filosofía. Al mostrar que la ciencia no es el camino apropiado para conocer la realidad o la concepción del tiempo, el rechazo de ésta es fundamental "para aceptar una realidad de infinitas posibilidades" (61).

En Borges, la búsqueda existencial del sentido de la vida puede recaer en la percepción, en donde la experiencia trasciende lo racional. Esto se observa en al análisis que hace Yoon sobre la obra Otras inquisiciones, en donde Borges afirma que "el principio de la experiencia inmediata es como el 'medio de conocer el universo'" (67). Y se ve con más detalle en "El poema de los dones", en donde Borges detalla la frustración con el hecho de que la única manera de concebir su entorno y a sí mismo es por medio del sueño, una característica común en los escritos borgeanos. En otras palabras, si la realidad, influida por la ciencia, no provee respuestas claras a la existencia del ser humano y produce un intento fallido de esa explicación del ser en relación con su naturaleza, en palabras de Yoon, el "poema deja ver una voz poética que enfatiza un yo pensante y perceptivo en su búsqueda existencial del sentido de la vida" (72).

He aquí en donde el tiempo vuelve a resurgir como tema fundamental en los escritos borgeanos. Yoon destaca que en Borges el tiempo es el mayor dilema del ser humano (81). Los cuentos "El jardín de senderos que se bifurcan" y "Las ruinas circulares" son ejemplos de ese tiempo que se altera, se desplaza y no se somete a la explicación científica de la mente humana del tiempo porque es irracional. Para Yoon, "la concepción de la existencia de múltiples tiempos no proviene de la teoría cuántica de Everett, sino más bien de una preocupación metafísica que afirma que la complejidad de la realidad no puede describirse ni limitarse a las descripciones y explicaciones provistas por la ciencia"

(88). En ambos textos, Borges pinta un marco espacio-temporal en donde la cuestión onírica es el método para entender la existencia del ser humano. En ese mundo de posibilidades infinitas, las imágenes reiteradas, como en el cuento "Las ruinas circulares", nos presenta una realidad que es constantemente cambiante y es inútil tratar de explicarla desde un plano científico: "el protagonista es una sinécdoque de la humanidad que presencia reiteradamente la falibilidad de la humanidad descrita por la ciencia … condición inescrutable y angustiante a la que se encuentra condenada el ser humano" (92).

En el capítulo 3, "El existencialismo en torno a la ciencia en la imaginación creativa de Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo", Yoon se propone como tarea investigativa descubrir cómo las obras de estos dos escritores revelan un discurso existencialista en contra de los efectos contraproducentes de la ciencia. En el caso de Bioy Casares, Yoon observa detalladamente las novelas La invención de Morel (1940) y Plan de evasión (1945) para empezar su análisis crítico. En cuanto a La invención de Morel, Yoon encuentra que la novela efectivamente presenta la crítica hacia un discurso científico como único método posible para conocer la realidad y mejorar la existencia humana. Apoyándose una vez más en la teoría filosófica de Jean-Jaques Rousseau, los avances de la ciencia no mejoran la condición humana; por el contrario, causan confusión y angustia. El progreso científico, ya aludido en la teoría de Rousseau, corrompe al espíritu humano cuando este centra su fe y aspiraciones futuras en la ciencia. Tal es el caso de Morel, pues la invención de su aparato causa las muertes de varias personas. Al intentar recomponer el problema, Morel se adentra más en la materia científica que en la condición humana; por ejemplo, no le conmueve tanto la pérdida de vidas humanas como rectificar en qué falló su procedimiento científico. Inclusive la descripción de la muerte de algunos de esos seres humanos es horrorosa: "Caen las uñas, el pelo, se mueren la piel y las córneas de los ojos, y el cuerpo vive ocho, quince días" (108). De tanto insistir reiteradamente en corregir las imperfecciones de sus descubrimientos, Morel, poco a poco, va encerrándose "en una cadena de espacios físicos y emocionales que lo apresan" (110). La alusión al discurso anticientífico se evidencia en el momento en que presenta a la ciencia como insuficiente para liberar al ser humano porque "condena [al protagonista] a un destino deplorable en el que pierde su propia libertad de existir" (114). Su realidad ha sido alterada por las invenciones de sus aparatos científicos que traen destrucción a la humanidad.

Siguiendo las mismas líneas de cómo la ciencia altera la vida de los seres humanos, en Plan de evasión observamos, una vez más, cómo el protagonista, Castel, enfrenta la transformación de su realidad por medio de los procesos científicos. En su afán de mejorar la existencia de los presidiarios Castel, el protagonista, evidencia que los procedimientos de la ciencia pueden conducir a la

"potencialidad del peligro" (116). En el análisis de esta novela Yoon enfatiza que los acercamientos científicos para entender nuestra realidad se encuentran limitados a las percepciones sensoriales humanas. Cualquier intento de producir un discurso metafísico o discurso anticientífico en esta novela, como también en La invención de Morel, sirve simplemente para mostrar que la realidad presentada por la ciencia no es la deseada, lo que lleva al protagonista a "contentarse con una visión artificial y falsa" (119) de su mundo. El procedimiento científico de Castel es camuflar la realidad de los presidarios al hacerlos ver una realidad alternativa, la de una isla con sus propias características (palmeras, playa, mar, etc.), para alterar la mera realidad de la cárcel en que yacen.

En el caso de Ocampo, por ejemplo, en el cuento de "Ondas", la narración laberíntica o calidoscópica es instrumental para enfatizar que los descubrimientos y/o experimentos científicos eran insuficientes para entender la complejidad de la existencia humana. La invención de un abrigo de camello es un hallazgo científico de suma importancia porque a través de este se transmiten ondas moleculares de una persona a otra. Esto lleva a cambiar la manera en que la sociedad ve su papel dentro de estos descubrimientos científicos, y cómo llegan a ser víctimas de estos mismos, ya que conduce a los humanos al aislamiento social e individual. Este es el caso de la pareja que termina separándose porque la ciencia les hace cambiar su manera de pensar. En otras palabras, los avances en la tecnología no mejoran la condición humana, sino que más bien la deterioran. El discurso existencialista que se desarrolla a la par dentro de la crítica a estos avances científicos que alteran la realidad de las personas es fundamental para establecer la primicia de que "la ciencia no es una herramienta indispensable para comprender la realidad... [más sí] contribuye a la desorientación del ser humano" (136).

En el penúltimo capítulo, titulado "La ciencia en las reflexiones metafísicas de Ernesto Sábato", se nos recuerda que el interés de Sábato por la actividad literaria es labor tardío, ya que su primera profesión fue la investigación científica, ofreciendo cátedra en la Universidad de la Plata sobre Teoría Cuántica y Relatividad. El propósito de Yoon es resaltar el discurso anticientífico en su actividad literaria al experimentar con un discurso existencialista en oposición a su formación científica.

Sábato se nutre de las nuevas corrientes ideológicas del Surrealismo y el Existencialismo para enfrentarse precisamente a lo que fuera su primera formación académica en las ciencias. Según Yoon, Sábato pasó por una crisis existencial durante su paso por París cuando estudiaba con una beca en el Laboratorio Curie de París llevando a cabo investigaciones sobre radiaciones atómicas. En los escritos sabatinos podemos encontrar un discurso figurado en donde los avances científicos "plantean un largo

cuestionamiento acerca del universo puro que constituye la ciencia y sus efectos en la condición del ser humano moderno" (138). Este análisis viene a raíz del estudio de sus primeros ensayos, titulados "Uno y el universo" (1945). Al parecer, todos los ensayos apuntan a la lucha entre la ciencia y la vida humana; es decir, la ciencia produce un distanciamiento del ser humano de sí mismo y, por ende, lleva a una crisis de su propia existencia.

El segundo libro de ensayos Hombres y engranajes (1950) "está dedicado a denunciar la crisis que atraviesa la civilización occidental debido principalmente a que se fundamenta en la razón y en una idolatría a la tecnología" (143). El análisis de estos ensayos lleva a la conclusión que los procesos científicos del progreso no solo conducen al distanciamiento por la abstracción de una ciencia para explicar la realidad del ser humano, sino también a una vena más preocupante: la deshumanización. Como explica Yoon, estos ensayos plantean una fuerte crítica a la ideología del positivismo, en donde se menosprecia la filosofía de René Descartes, quien articulaba que la existencia del humano podía ser definida solo por el impulso del intelecto. Para Sábato, la ciencia no podía ser el eslabón que unificara a la humanidad, sino que más bien ha servido para la destrucción de la humanidad, como lo demuestran las dos guerras mundiales. Yoon enfatiza que en otro cuento, Sábato refuta la ciencia como verdad absoluta de la humanidad, ya que se están fabricando armas cada vez con más capacidad destructiva. Con este planteamiento, Yoon concluye que, para Sábato, el positivismo ideológico ha dejado un resultado negativo en la sociedad, y que solo la postura existencialista le puede dar al ser humano el derecho y la responsabilidad de preguntarse qué sentido tiene la vida: "para qué sirve todo ese aparato del dominio del hombre si no sirve para resolver su angustia ante los eternos enigmas de la vida y la muerte" (154).

En el último capítulo, "La imagen de la ciencia en la búsqueda cortazariana de nuevos sentidos de existencia", el Surrealismo y el Realismo Mágico nos presentan nuevas perspectivas para entender la realidad del ser humano. Cortázar fue un escritor que explotó este recurso en su literatura para mostrar que existen realidades diferentes a la verdad absoluta. Yoon afirma que ya la crítica moderna ha analizado la relación de la ciencia en la escritura cortazariana: los agujeros de gusanos, agujeros negros, la naturaleza de la luz, el desplazamiento de sus personajes en el espacio y el tiempo. Sin embargo, Yoon discrepa al resaltar la importancia de un discurso existencialista para contrarrestar el discurso científico en un siglo XX en el que los nuevos avances en la física cuántica, la astronomía, la biología molecular y la matemática y geometría (aludiendo a Pitágoras y Euclides) fomentaban un pensamiento racionalista para entender la existencia del ser humano. Yoon comenta que Cortázar no era un partidario de la ciencia moderna … sino más bien un individuo convencido de que la ciencia

no hacía más que construir complejos sistemas de pensamientos basados en la razón que no aportaban soluciones concretas para la existencia del ser humano (173). En otras palabras, Cortázar hace uso de la ciencia en su escritura solo para representarla como una herramienta que es insuficiente para entender el entorno natural del ser humano.

La primera obra analizada en este capítulo es el cuento "La otra orilla" (1945). En ella, el protagonista Raimundo sufre una crisis existencial al intentar entender, por medio de la ciencia moderna, que el universo es uno solo. Es el rechazo hacia la verdad absoluta de la ciencia lo que conduce al protagonista a encontrarse dentro de una realidad absurda porque para Cortázar, "la falta de evidencia empírica suscita una incuestionable fuente de dudas o incertidumbres" (177). Raimundo no solo comienza a observar una(s) realidad(es) alternativa(s), sino que termina por asumir una identidad distinta. Así, Cortázar enfatiza que el universo contiene un sinfín de posibilidades para entender la existencia humana. Por otro lado, este discurso existencialista desmiente al discurso científico de un universo inalterable.

El discurso anticientífico sigue vigente en "La otra orilla", en donde los avances en la astronomía llegan a ser el objetivo de la crítica de Cortázar. Aquí, los personajes que limpian las estrellas llegan al astro más brillante y, como consecuencia, son cegados. Para Yoon, los descubrimientos de la astronomía eran inciertos y dudosos, esta ciencia es un compendio de verdades que vienen fomentándose a través de la historia. Yoon escribe que "nunca ha existido una realidad absoluta (de la ciencia de la astronomía) sino que ha habido una sucesión de realidades, una nueva realidad que modificó o reemplazó una realidad anterior" (181). Para los personajes del cuento, limpiar la estrella brillante es asegurar la inmortalidad del cielo. Sin embargo, el final trágico de su ceguera apunta hacia la ciencia como sistema falible para entender la existencia del ser humano en el universo.

En los cuentos de "Cefalea" y "Axolotl" vemos ese discurso científico cuestionado por Cortázar una vez más. En "Cefalea", la crítica es hacia los procesos autocurativos de la homeopatía. Yoon concluye que "el engaño científico de los manuales homeopáticos ... intentan postular una clara verdad, pero que luego se desmorona" (185). Y en "Axolotl", la comunicación telepática con el "ser vivo" lleva al protagonista a una transmigración de una realidad a otra. En este cuento se rechaza la teoría darwiniana de la evolución y se enfatiza la importancia de experimentar otras dimensiones inexploradas de la existencia humana.

La última parte de este capítulo está dedicada a la novela Rayuela, obra maestra de Cortázar. Al igual que todas las obras analizadas en este estudio crítico, uno se vuelve a encontrar con un personaje que atraviesa la angustia de existir en un mundo dominado por corrientes científicas, que

intentan faliblemente definir la realidad por medio de los sentidos de la percepción. El personaje central, Horacio, es el hombre que se desvía por un camino al seguir los mandatos de la razón. Su proceso es absurdo porque vive una mentira, una vida llena de hipocresía, ya que "la realidad que conocemos como verdadera es simplemente una construcción mental que se limita a nuestra capacidad perceptiva" (191). Yoon comenta que una teoría fuertemente criticada es el cartesianismo y su racionalismo inductivo. Si la ciencia implica plantar un esquema ordenado en la forma de vivir o, como dice Yoon, ordenar o conceptualizar racionalmente nuestras vidas (193), en el personaje de Horacio se observa una postura opuesta: la existencialista.

Por medio del lenguaje satírico e irónico cortazariano se observa que el autor critica a la ciencia porque esta crea una realidad distorsionada que "no nos permite ver nuestra auténtica realidad" (195). Aquí, Yoon apunta a que las matemáticas, sus números, ecuaciones y fórmulas en Rayuela no se presentan como nociones que ayudan a mejorar la existencia del ser humano, sino que más bien lo hacen prisionero de ese razonamiento que se crea a través de la hipótesis. Este proceso hipotético tiene un efecto negativo en la vida de Horacio porque lo enajena y aísla de sí mismo. A la vez, no le permite experimentar otras realidades alternas porque yace en un encerramiento construido por el sistema racional matemático, que suprime la libertad del ser. Entonces, ¿cómo eludir este encerramiento impuesto por el raciocinio científico?

Yoon alude a las diversas teorías de las que se vale Cortázar para ofrecer a su personaje Horacio (y, por extensión, a la humanidad) posibilidades alternativas a su existencia. La imagen del ave Fénix o el embudo de Maurits Cornelis Escher (1898 – 1972) es el paradigma metafórico de la posible respuesta al orden impuesto por la ciencia. Esta imposición limita las capacidades del ser humano de trascender más allá de los límites de la razón, así como lo intentó el romanticismo alemán para la creación del arte. Para Yoon, tanto la representación del ave Fénix como el embudo son paradigmas que corresponden a formas alternativas de buscar la esencia de la vida o de entender la existencia del individuo. Horacio recuerda al poema "Altazor" de Huidobro pues ambos caen hacia un espacio oscuro, en donde deben atravesarlo para "poder ver la auténtica realidad" (204). Así como en "Axolotl" se enfatiza la transmigración del ser (enfatizando el derrumbe de las convicciones racionales), también se observa la transición de Horacio después de caer en el fondo del embudo. Al resurgir de este, se observa su transformación ontológica en su obsesión por derrumbar las convicciones racionales de vivir una vida por medio del orden científico.

Por otro lado, Yoon señala el diálogo intertextual entre Rayuela y las obras comentadas en los capítulos previos. Desde construcciones laberínticas y experiencias ontológicas a túneles y pozos

oscuros, Rayuela hila discursos narrativos de aquellas mencionadas en este estudio para establecer también que la ciencia, al imponer un sistema de orden inalterable, arrebata al hombre de su capacidad de transformarse y de rehacerse constantemente en un mundo que ofrece un sinfín de posibilidades. En fin, la postura existencial, ya evidenciada en los textos analizados en capítulos anteriores, es "la lucha del protagonista (Horacio) y sus discursos ontológicos en contra de todo orden racional y científico" (225).

En conclusión, en Existencialismo en torno a la ciencia en la literatura argentina del siglo XX se destaca la importancia de un discurso existencialista opuesto al discurso científico para entender la existencia del ser humano. Los textos literarios analizados evidencian la lucha del ser con los avances científicos del momento. El texto presente es, sin duda alguna, una obra de gran valor para la crítica de la narrativa argentina del siglo XX.